

Fotografía y patrimonio. Primeros apuntes desde el Colegio Nacional de Tucumán (Argentina, 1865-1920)

Photography and heritage. First notes from the Colegio Nacional of Tucumán (Argentina, 1865-1920)

Víctor Ataliva *

Carlos Darío Albornoz **

RESUMEN

A partir de una primera aproximación a la trayectoria histórica del Colegio Nacional de Tucumán (República Argentina), reflexionamos sobre una diversidad de recursos culturales relacionados con esta institución. Un conjunto de fotografías nos permitirá indagar y recorrer la trayectoria del Colegio Nacional desde sus orígenes (mediados de la década de 1860) hasta el primer quinquenio que transcurre en su actual emplazamiento (1915-1920). Durante el período comprendido entre los años 1865 y 1920, entonces, ciertos documentos visuales que registran algunas secciones del Colegio Nacional (su Gabinete de Historia Natural y su biblioteca), posibilitarán transitar por los inicios de este importante establecimiento educativo, la consolidación de la fotografía en Tucumán y las consecuencias de la primera excursión arqueológica en el noroeste argentino. Como resultado del análisis de ciertas fotografías y el contexto histórico en el que se enmarcan, aportamos reflexiones sobre la relevancia patrimonial y la dinámica de los recursos culturales e identitarios del Colegio Nacional, espacio social que funcionó como caja de resonancia de lo ocurrido en la provincia durante los últimos 160 años.

► **Palabras clave:** Fotografías; patrimonio; biblioteca; Gabinete de Historia Natural; Colegio Nacional de Tucumán.

Recibido: 06/12/2024 – Aceptado: 17/03/2025.

* Instituto Superior de Estudios Sociales – CONICET. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina. <atalivarotger@gmail.com>

** Guggenheim Fellow. San Miguel de Tucumán, Argentina. <cda1480@gmail.com>

ABSTRACT

From a first approach to the historical trajectory of the Colegio Nacional de Tucumán (Argentina), we reflect on a variety of cultural resources related to this institution. A set of photographs will allow us to investigate and retrace the trajectory of the Colegio Nacional from its origins (mid-1860s) to the first five years at its current location (1915-1920). During the period between 1865 and 1920, then, certain visual documents that record some sections of the Colegio Nacional (its Natural History Cabinet and its library), will make it possible to travel through the beginnings of this important educational establishment, the consolidation of photography in Tucumán and the consequences of the first archaeological excursion in northwestern Argentina. As a result of the analysis of certain photographs and the historical context in which they are framed, we provide reflections on the patrimonial relevance and the dynamics of the cultural and identity resources of the Colegio Nacional, a social space that functioned as a sounding board for what happened in the province during the last 160 years.

► **Keywords:** Photographs; heritage; library; Natural History Cabinet; Colegio Nacional of Tucumán.

Introducción

A 160 años del decreto que dio origen, durante la presidencia de Bartolomé Mitre, al Colegio Nacional de Tucumán (1864-2024), este texto reflexiona, desde una perspectiva patrimonial, sobre ciertos recursos culturales que fueron generados en y desde esta institución. No pretendemos analizar su trayectoria histórica ni incidencia en el pasado y presente local, por lo que remitimos a quienes abordaron algunos de estos tópicos (Terán, 1909; Fierro, 1914; Cerviño, 1964; Jiménez, 2001; Martínez Zuccardi, 2005; Ben Altabef [coord.], 2019; entre otras contribuciones). En todo caso, centramos la atención en dos ejemplos que se ajustan al período comprendido entre los años 1865 —cuando el Colegio comienza a funcionar— y 1920, y que aluden a una dimensión clave del patrimonio en uso activo: los permanentes y dinámicos cambios en los significados y valoraciones de los recursos culturales (Ladrón de Guevara y Elizaga, 2009). Antes de presentar los ejemplos, exponemos brevemente los inicios de la fotografía en Tucumán y su relación con el Colegio Nacional.

Los orígenes del Colegio Nacional y de la fotografía en Tucumán

La *Memoria histórica del Colegio Nacional de Tucumán*, publicada en 1909, a pocos años del fallecimiento de su rector, Sixto Terán, expone una primera síntesis de la trayectoria institucional.¹ Se trata de un informe elaborado por Terán en 1903 a requerimiento de Juan R. Fernández, Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. Conforme al título original del texto, *Los Antecedentes que se relacionan con la instrucción secundaria en esta provincia, anteriores al año de 1865 fecha de la fundación del Colegio Nacional* (Terán, 1909, p. 381), su autor recorre tanto la “pre-historia” del Colegio como así también presenta una reseña histórica de la institución hasta el momento de redacción del informe. De aquellos años previos a la fundación del Colegio Nacional, destacamos la presencia de Amadeo Jacques. Este filósofo y docente francés dirigió el Colegio San Miguel entre los años 1858 y 1862, primer establecimiento que impartió educación secundaria en el ámbito local y antecedente ineludible del Colegio Nacional de Tucumán, ya que este empleará las instalaciones donde funcionó, no sin contratiempos, el Colegio San Miguel entre los años 1854 y 1862 (Terán, 1909), establecimiento que alcanzará cierto renombre a causa del prestigio del intelectual parisino (Martínez Zuccardi, 2005, p. 37).

Jacques gestionó el ingreso de un connacional suyo al plantel docente: Alfredo Cosson. Recién llegado desde Bolivia y con su “máquina daguerreotipo [sic], con la que [se] ganaba la vida, puesto en contacto con Jacques y apreciando éste sus aptitudes, lo incorporó al Colegio” (Terán, 1909, p. 392). Y es con Cosson que iniciamos este análisis, en tanto contribuyó activamente a la introducción del daguerrotipo en Tucumán (Albornoz, 2020a). Si bien el propio Jacques también dominaba la técnica, según una sintética biografía de Paul Groussac (Páez de la Torre, 2015), es Cosson el que ejercerá, a la par de su labor docente, el oficio de daguerrotipista. En efecto, al año siguiente de la llegada de Jacques el diario local *El Eco del Norte* (11 de noviembre de 1859, p. 4) anunciaba: “Retratos al electrotipo. Todos los días desde las 12 hasta las 3 de la tarde. Dirigirse a Dn. Alfredo Cosson, en el Colejio [sic]”. Al tratarse del único “Colejio” de educación media en Tucumán, es posible sostener que ya se comportaba como un referente espacial en el paisaje urbano, a la vez que el profesor Cosson disponía allí mismo de un lugar para la toma de retratos.

¹ El texto es nuevamente publicado al año siguiente (1910), en Tucumán; el responsable de la edición incorpora fotografías al informe en páginas no numeradas —la versión publicada originalmente en 1909 en el *Boletín de la Instrucción Pública* no contenía ninguna fotografía— y un anexo documental. De este conjunto de fotografías, exponemos aquí la del Gabinete de Historia Natural (imagen n°3 en la presente contribución).

Aunque ya durante el año 1858 el mismo periódico promocionaba a Claudio Ahumada como “retratista al daguerrotipo” y una Sociedad heliográfica también retrataba (*El Eco del Norte*, 12 de agosto de 1858, p. 4), muy probablemente con la técnica de calotipo (Albornoz, 2020a, p. 51), es con Cosson que el retrato adquiere mayor presencia en Tucumán, generando una base sólida para los fotógrafos que posteriormente llegarán a su capital. Debemos tener presente que apenas dos décadas antes se daba a conocer el invento del daguerrotipo en París, por lo que la permanencia de Cosson en la provincia, durante unos tres años, contribuyó a difundir los retratos; por ello consideramos que abrió puertas para los fotógrafos que, desde inicios de la década de 1860, visitaran o se instalaran en Tucumán.

Entre estos fotógrafos, y a casi dos meses de la apertura del Colegio Nacional, el 1º de marzo de 1865 (Terán, 1909, p. 397), la sociedad familiar, conformada por los hermanos Ángel y José Paganelli, abrirá la “Galería de Retratos Fotográficos de Paganelli y Cia”, lugar donde “el público Tucumano encontrará esmero y prolijidad en los retratos” (*El Liberal*, 23 de abril de 1865, p. 4). Ángel Paganelli finalmente se quedará en la provincia y, a partir tanto de su profuso trabajo de más de tres décadas como de una importante inserción social, marcará definitivamente la trayectoria de la fotografía en Tucumán (Albornoz, 2020a).

Nos legó, además de una significativa cantidad de retratos de personas y de la ciudad con sus edificios paradigmáticos del siglo XIX (las denominadas *vistas*), las primeras fotografías del Colegio Nacional. De hecho, hacia fines de la década de 1860 inmortalizará una diversidad de escenarios urbanos e inmuebles considerados —en algunos casos desde entonces, otros con posterioridad— como diacríticos de la identidad local, fotografías que fueron publicadas en la obra de un reconocido docente del Colegio, Arsenio Granillo. Fue tal la importancia de esta producción del fotógrafo italiano que, hasta la actualidad, es asiduamente reproducida, particularmente su icónica fotografía de la Casa Histórica de la Independencia, expuesta en una diversidad de soportes y para distintos fines (Albornoz *et al.*, 2022).²

En *Provincia de Tucumán*, Granillo (1872, pp. 68-69) exhibirá una fotografía de Paganelli del “Colegio Nacional de Varones” (imagen n° 1), mientras brevemente reseñaba los “Ramos de enseñanza” hasta 1870 y las asignaturas proyectadas para el año 1871. Otra producción de este fotógrafo, aparentemente de 1870 (imagen n° 2), será publicada en el *Álbum General de la Provincia de Tucumán en el primer centenario de la Independencia Argentina* (Comisión Oficial del Centenario, COC, 1916).

² Aunque el actual portal de la Casa Histórica no es una reconstrucción exacta de lo registrado por Paganelli, dado que el responsable del proyecto consideró algunos atributos y otros no, esta fotografía constituyó un documento de gran relevancia para la obra emprendida por el arquitecto Mario Buschiazio e inaugurada en 1943 (Marinsalda, 2015).

Ambas fotografías constituyen los testimonios más antiguos, conocidos hasta la actualidad, del Colegio Nacional en su anterior emplazamiento.³

Ejemplo 1: el Gabinete de Historia Natural y la arqueología en el noroeste argentino

Cuando en 1903 Sixto Terán describía sucintamente los recursos del Gabinete de Historia Natural de la institución, mencionaba que, gracias a las excursiones efectuadas por docentes del Colegio, se contaba “con una colección completa de aves de esta provincia preparadas y clasificadas bajo la dirección del ilustrado profesor don Miguel Lillo. Además, existe un herbario regional, una colección de maderas y de objetos de antropología y geología” (Terán, 1909, p. 406). De muchas maneras esta rápida exposición resumía las características que reunían los gabinetes durante el último tercio del siglo XIX: espacios que hoy podríamos considerar eclécticos en tanto congregaban, en unos pocos metros cuadrados y a veces en los mismos estantes, muestras de rocas y minerales, colecciones de insectos y aves disecadas, fósiles y mamíferos embalsamados, herbarios y mapas, esqueletos humanos y de animales, comportándose como lugares claves para el aprendizaje (imagen nº 3).



Imagen nº 1. La primera fotografía del “Colejio Nacional” relevada hasta la actualidad. Interior del edificio que anteriormente perteneció a los mercedarios y en el que, entre los años 1854 y 1862, funcionó el Colegio San Miguel.
Autor: Ángel Paganelli (Granillo, 1872, s/nº de página).

³ Desde hace más de un siglo funciona allí la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

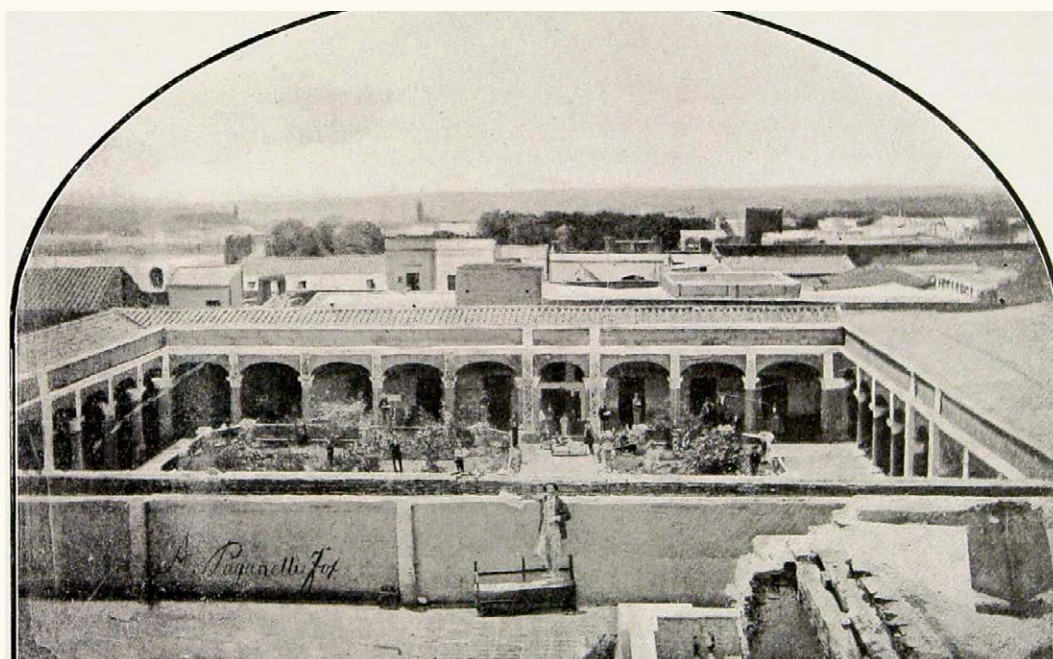


Imagen nº 2. “El Colegio Nacional en 1870” (pie de página original). Interior del edificio.
Autor: Ángel Paganelli (Comisión Oficial del Centenario, COC, 1916, s/nº de página).

En el gabinete del Colegio Nacional también se encontraban aquellas materialidades del pasado prehispánico, e incluso del siglo XVIII, que resultaron de la primera excursión arqueológica realizada en el noroeste argentino (NOA) a inicios de 1877. La misma fue dirigida por el naturalista Inocencio Liberani y un gran colaborador, el ingeniero Rafael Hernández, ambos docentes de la institución.

Este Gabinete de Historia Natural no escapaba a la lógica organizativa, didáctica y pedagógica de otros espacios análogos en Colegios nacionales de la Confederación, como el de Catamarca, San Juan y Concepción del Uruguay, en Entre Ríos (Mayoni, 2023). En todo caso, se trató de un espacio precursor en su género en toda la provincia y, además, se distinguió de los otros ya que, al incorporar el importante corpus de materialidades culturales producto de la mencionada expedición a la porción catamarqueña y tucumana del Valle de Yocavil, el Gabinete adquirió una rápida proyección nacional. Se debe señalar que el principal interés de Liberani era dotar al gabinete de “animales fósiles” (Liberani y Hernández, 1950 [1877], p. 131); sin embargo, pronto la expedición transmutó en “arqueológica” en función de los hallazgos.

La obra original de Liberani y Hernández —con una escasa tirada, según asevera Ernesto Padilla en el “Prólogo” de la obra reeditada por la UNT en 1950—, se transformó en un antecedente ineludible sobre el pasado indígena del NOA, aspecto destacado reiteradamente, desde su perspectiva e interpretación, por el propio Florentino Ameghino (1880, pp. 91, 177, 507, 509-510, 533-562) en su obra culmen.

El impacto de la expedición fue tal que se comportó como referencia obligada para sus contemporáneos e investigadores posteriores (Ataliva, 2010). Pero, ¿qué ocurrió con esas materialidades culturales prehispánicas e históricas del Valle de Yocavil incorporadas al Gabinete?

Aunque resulte complejo trazar un itinerario preciso —o más de uno— de estos recursos culturales, es posible delinear algunas conjeturas al respecto a partir de: a) un agudo observador de la primera mitad del siglo XX y de gran incidencia en el mundo de la política tucumana e inserción en la élite intelectual local, Ernesto E. Padilla; b) una fotografía del Colegio Nacional en su nuevo emplazamiento; y, c) recursos culturales que actualmente custodia el Museo Histórico Provincial Presidente Nicolás Avellaneda.

En el “Prólogo” a la obra de Inocencio Liberani y Rafael Hernández de 1950, el ex gobernador de Tucumán, Ernesto Padilla, sostendrá:

Los materiales recogidos de la exploración fueron incorporados al gabinete de Historia Natural, y ante lo ocurrido ulteriormente, no debe omitirse la anotación de la grave falta espiritual que afecta a toda la juventud que pasó por el Colegio nacional. Hay que decir también que afecta al prestigio del mismo colegio, porque en el hecho, después de instaladas las piezas del profesor Liberani, no han sido guardadas como correspondían a la importancia de ser fruto de la primera expedición arqueológica argentina. En los sucesivos cambios de local del colegio han sufrido disminución y desmedro, reveladores de que se iban borrando las huellas de los que tan singular mérito habían incorporado al acervo de la cátedra y del establecimiento (Padilla, 1950, p. 13).

Aunque extensa, la cita expone los lamentos de Padilla, pero también considera una de las posibles causas: “los sucesivos cambios de local”. Como egresado del propio Colegio en 1890, conocía ese “fruto de la primera expedición” y se relacionaba con Liberani, al principio como alumno y luego en el ámbito de la función pública, donde ambos desempeñaron numerosos cargos. De primera mano, también estaba al tanto de las vicisitudes edilicias por las que transitó el Colegio desde su fundación hasta que, finalmente, se construyeron sus instalaciones propias, las que fueron oficialmente inauguradas el 8 de julio de 1915, durante su gobernación. Por tanto, es factible considerar que uno de los factores que impactaron negativamente en la integridad de todas las colecciones del Gabinete fueran las mudanzas. Además, hacia fines de siglo XIX no estaban desarrollados los protocolos de conservación preventiva —tanto de las colecciones como de los edificios que las resguardan— los que tienen por fin evitar, mitigar y/o retardar las acciones de una diversidad de agentes de deterioro (humanos y no humanos).

Respecto a la fotografía del Gabinete de Historia Natural en la nueva sede del Colegio (imagen n° 4), expone un lugar acondicionado y con mobiliario acorde a la década de 1910; se observan los estantes cubiertos de colecciones y, por encima de uno de los muebles, cuatro piezas arqueológicas (comparar con la imagen n° 3, en la que las piezas se encuentran en una posición similar en la antigua sede del Gabinete). Es decir, muy probablemente aún se conservaban evidencias arqueológicas de la expedición de Liberani y Hernández en el nuevo emplazamiento; sin embargo, no es posible aseverarlo sin el respaldo de otros documentos, los que tal vez se conserven en el archivo de la institución. La reflexión de Padilla a la que referimos anteriormente, escrita en 1948 según Furlong (1959), podría estar describiendo la situación de la colección arqueológica con posterioridad a 1915-1916, esto es, al período transcurrido entre la toma de la fotografía y la escritura de su “Prólogo”. Nuevamente, insistimos, indagar con fotografías del período (décadas de 1920 a 1950) y en el repositorio institucional, podría contribuir con otra aproximación al itinerario de esta colección y también del Gabinete.

Con relación a los recursos culturales que actualmente se encuentran exhibidos en el Museo Histórico Provincial Presidente Nicolás Avellaneda y que antes se hallaban en el Gabinete de Historia Natural del Colegio Nacional, debemos mencionar los dos trozos de corteza que, en el pasado, conformaron una referencia espacial —una marca, un jalón que señalizaba el límite de un territorio— que está citada en el importante documento conocido como *Cédula Real de los Amaycha*. Se trata de materialidades relevantes para los pueblos originarios, en particular, la Comunidad Indígena Amaicha del Valle y la Comunidad India Quilmes, aspecto que no será abordado aquí. Liberani y Hernández (1950 [1877]) presentan, en la Lámina N° 28, estas “dos inscripciones encontradas en el tronco de un árbol viejo” que se hallaba en El Paso. El derrotero de estas piezas fue reconstruido por Jorge Sosa (2015, pp. 17-19), a partir de la correspondencia entre E. Padilla y Alberto Rougés (de 1936) y una referencia de Carlos Páez de la Torre (h.): estos segmentos de madera, una vez extraídos de su lugar original y trasladados al Gabinete, fueron robados, luego adquiridos por un particular que los vendió, hacia inicios de la década de 1980, al gobierno de la provincia, y finalmente depositados en el Museo Avellaneda (Páez de la Torre, 2012).

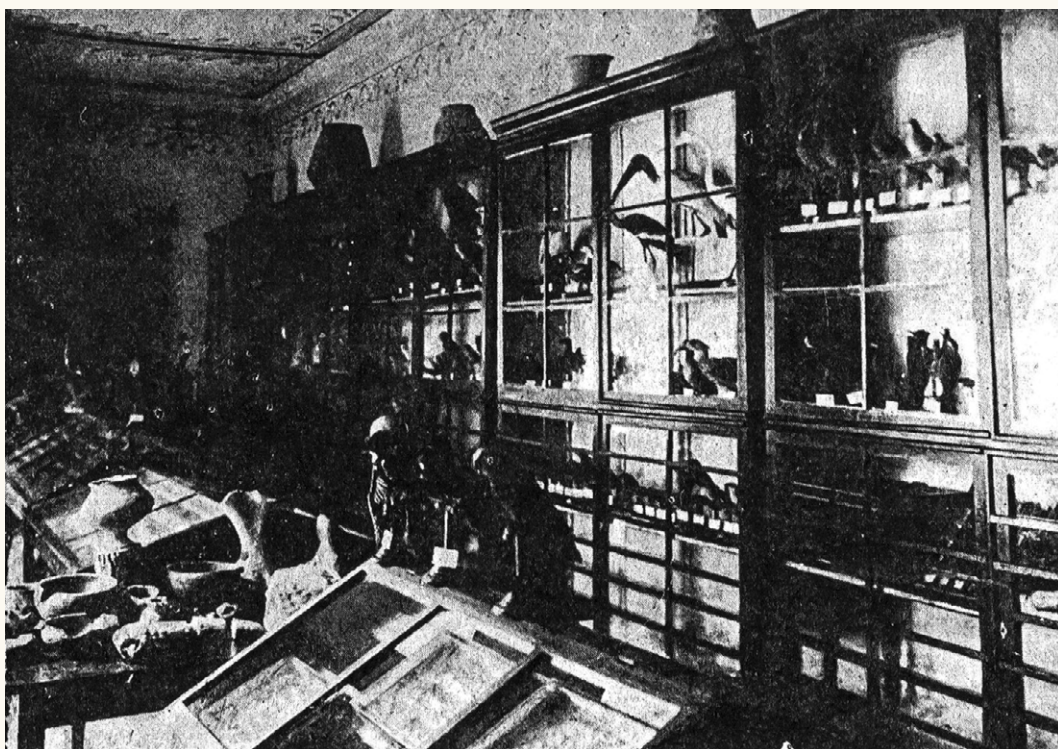


Imagen nº 3. El Gabinete de Historia Natural del Colegio Nacional hacia fines de siglo XIX (Terán, 1909, s/nº de página).



Imagen nº 4. El Gabinete de Historia Natural del Colegio Nacional hacia 1915-1916 (COC, 1916, s/nº de página).

Ejemplo 2: la biblioteca del Colegio y el archivo institucional

Hacia inicios de siglo XX, el rector Terán asumía que los motivos por los que la biblioteca del Colegio brindaba “muy escasos” servicios se debía a que estaba “fragmentada en varias reparticiones de la casa y sobre todo por no ser posible la instalación de una sala de lectura” (Terán, 1909, p. 405), aunque la biblioteca ya contaba con una relevante cantidad de obras. Un rápido inventario, en las distintas secciones, daba cuenta de: 815 volúmenes en la Sección Jurídica, 705 en la de Ciencias Físico-Naturales, 658 en la de Humanidades y Bellas Artes, 563 en la de Historia y Geografía, 228 en la de Ciencias Filosóficas y Teología, y 375 de enciclopedias y diccionarios, corpus al que deben sumarse 3.211 revistas y folletos (Terán, 1909, p. 407); es decir, la nada desdeñable cantidad de, aproximadamente, 6.500 ejemplares.

Lo que nos interesa destacar, entonces, es que la biblioteca del Colegio fue pensada, desde el momento mismo de su apertura, como un espacio clave de la institución. En unas *Instrucciones para la instalación del Colegio* en Tucumán, se afirmará que el “Gobierno Nacional procurará mandar un número bastante de los textos que han de servir a la enseñanza, pues considera difícil conseguirlos en esa provincia, y sería de temer que su falta perjudicara a los estudios” (COC, 1916, p. 578). Aunque implicaría una indagación específica, podríamos asumir que muchos de esos volúmenes que menciona Terán en su informe resultaron de tales envíos durante las primeras cuatro décadas de existencia de la institución. Sin embargo, debe recordarse lo que habría ocurrido con gran parte de las materialidades que ingresaron con la expedición arqueológica, por lo que también es factible considerar que las sucesivas mudanzas afectaron el estado de los libros y que otros tantos fueron “redirigidos” a otras bibliotecas, “extraviados”, afectados gravemente por distintos agentes (entre otros, hongos, humedad, insectos y partículas abrasivas), por lo que probablemente fueron expurgados de sus estantes, etcétera; en todo caso, prestamos atención en este texto no ya al patrimonio de la biblioteca del Colegio sino al espacio donde se encontraba en el actual edificio.

La fotografía publicada en el *Álbum General de la Provincia de Tucumán* (COC, 1916), expone el flamante recinto donde originalmente se hallaba la biblioteca del Colegio Nacional (imagen n° 5), y en el que actualmente funciona la Secretaría del Colegio y alberga la Oficina de la vicerrectora. La toma de esta fotografía fue realizada poco tiempo antes de su publicación (1916), por lo que presenta la biblioteca con escaso tiempo de uso. A excepción del muro oriental del recinto (que lo separa del exterior), las paredes norte y sur, como así también la oeste (por donde se ingresa desde el patio interior), están cubiertas por estantes que, desde el piso, se proyectan en altura, por lo que la biblioteca está

conformada por una sección inferior y otra superior. A la superior se ingresa por escaleras con pasamanos, arribando a una pasarela —con baranda— que permite el acceso a todos los estantes de esta sección. Como expone la fotografía, la carpintería mixta (de metal y madera), las luminarias, los mesones en el sector de lectura y el resto del mobiliario, dan cuenta de un espacio diseñado para generar las mejores condiciones para los usuarios y usuarias de la biblioteca del Colegio.

En la actualidad la biblioteca funciona en la planta alta del Colegio Nacional, siendo el recinto empleado para actividades administrativas, gestión y dirección de la institución, es decir, un lugar con permanente y asidua presencia de docentes, estudiantes y administrativos. Aunque se ha subdividido parcialmente el espacio interior con tabiques, puede advertirse que esta refuncionalización y modificaciones no alteraron substancialmente las estructuras de carpintería de la biblioteca original, aunque el material que resguarda sea otro: se encuentran allí los legajos de millares de alumnos y alumnas que atravesaron las aulas del Colegio (imagen n° 6). Otros documentos vinculados tanto con la historia del establecimiento como los generados cotidianamente también están depositados allí. Por tanto, el lugar donde funcionó originalmente la biblioteca se comporta actualmente como un espacio trascendental para la dinámica institucional y resguarda gran parte de la documentación generada durante toda su historia (imagen n° 7).



Imagen n° 5. La biblioteca del Colegio Nacional hacia 1915-1916 (COC, 1916, s/n° de página).



Imagen nº 6. Vista del espacio donde funcionó la biblioteca del Colegio Nacional.
Autor: Carlos Darío Albornoz (28/11/2024).

Fotografía y patrimonio: reflexiones desde el Colegio Nacional

Los orígenes del Colegio Nacional de Tucumán remiten a un período de profundas transformaciones a escalas provincial y nacional. En la década de 1860, los paisajes urbanos y rurales de Tucumán adquieren progresivamente otra fisonomía a partir, entre otros factores, de la producción industrial de azúcar y el ingreso del ferrocarril. Paralelamente, y principalmente en Europa, se imponen nuevos procedimientos que desembocarán en la continua renovación de técnicas y tecnologías para retratar personas, lugares, objetos, eventos sociales, fenómenos naturales, etcétera; aunque no parezca, la fotografía misma, antes que una cosa estática, reúne en un solo objeto —más allá de lo retratado— las dinámicas de su tiempo. Si la técnica del daguerrotipo apenas tenía dos décadas de existencia cuando llega a Tucumán hacia fines de la década de 1850, pronto será reemplazada por la fotografía (hacia comienzos de la década de 1860). Al respecto, cabe una aclaración: el término *retratos photographicos*, como sinónimo de imágenes sobre papel, comienza a emplearse en Buenos Aires en 1854 (Bécquer Casaballe y Cuarterolo, 1985, p. 27). En el caso de Tucumán, esta técnica de trabajo se promociona, en los periódicos locales, al menos desde 1862 (Albornoz, 2020a, p. 53).

Los inicios de la década de 1860 marcarán un antes y un después en la cultura visual producida en Tucumán: Alfredo Cosson, en y desde el Colegio San Miguel, representa tanto la llegada del daguerrotipo como el empleo de una técnica que comenzaba a ser desterrada, incluso en Argentina. A partir del arribo de los hermanos Paganelli, la fotografía se impondrá como técnica, con resultados más rápidos y económicos que la técnica anterior. Precisamente las fotografías de Ángel Paganelli (como las expuestas aquí, imágenes n° 1 y 2), sus centenares de retratos de personas y sus *vistas*, constituyen importantes fuentes documentales al tiempo que contribuyen a una aproximación a numerosos inmuebles y sus usos, a las características de aquellos edificios que hoy son pensados y vividos como patrimonio municipal y provincial (y, en algunos casos, como patrimonio histórico nacional, como lo es el propio Colegio Nacional), a la pujante industria azucarera, etcétera; se trata, por tanto, de recursos culturales (las fotografías) que posibilitan trazar las trayectorias de hombres, mujeres y escenarios urbanos y rurales.

De hecho, las fotografías de Paganelli, y también las de sus colegas contemporáneos y las de los fotógrafos que le sucederán (por ejemplo, imágenes n° 3, 4, 5 y 8), contribuyen a reflexionar sobre los procesos de patrimonialización, como así también sobre las consecuencias de no contar con políticas públicas de largo aliento que posibiliten conservar la integridad, por ejemplo, de los recursos patrimoniales arquitectónicos o de aquellas materialidades arqueológicas, etnográficas, históricas, tal como ocurrió con la colección de Inocencio Liberani en el Colegio Nacional de Tucumán. Las fotografías también dan cuenta de las trayectorias institucionales tanto del Gabinete de Historia Natural del Colegio —un espacio creado por motivaciones intelectuales y pedagógicas de sus primeros rectores y en concordancia con los proyectos educativos de los Colegios Nacionales del país—, como de su biblioteca.

Las fotografías no solo se comportan como testimonios de la transformación de los espacios construidos, también brindan fundamentos para reflexionar sobre sus resignificaciones (confrontar, por ejemplo, la imagen n° 5 con la n° 6). En el caso del recinto de la biblioteca del Colegio, en el pasado resguardaban los libros que consultarían sus alumnas y alumnos, mientras que actualmente se encuentra allí el archivo que —en caso de tomar medidas para su conservación, digitalización y estudio— consultarán en el futuro sus exestudiantes y quienes deseen abordar una diversidad de temas de relevancia institucional.⁴

⁴ Temas vinculados, por ejemplo, con la propia historia del Colegio, los itinerarios personales de sus estudiantes, las dinámicas internas del establecimiento y otros estudios cuali y cuantitativos de distinta índole (para efectuar estadísticas, analizar ciertos datos sobre ingresos y egresos en función del contenido particular de los legajos, etcétera).

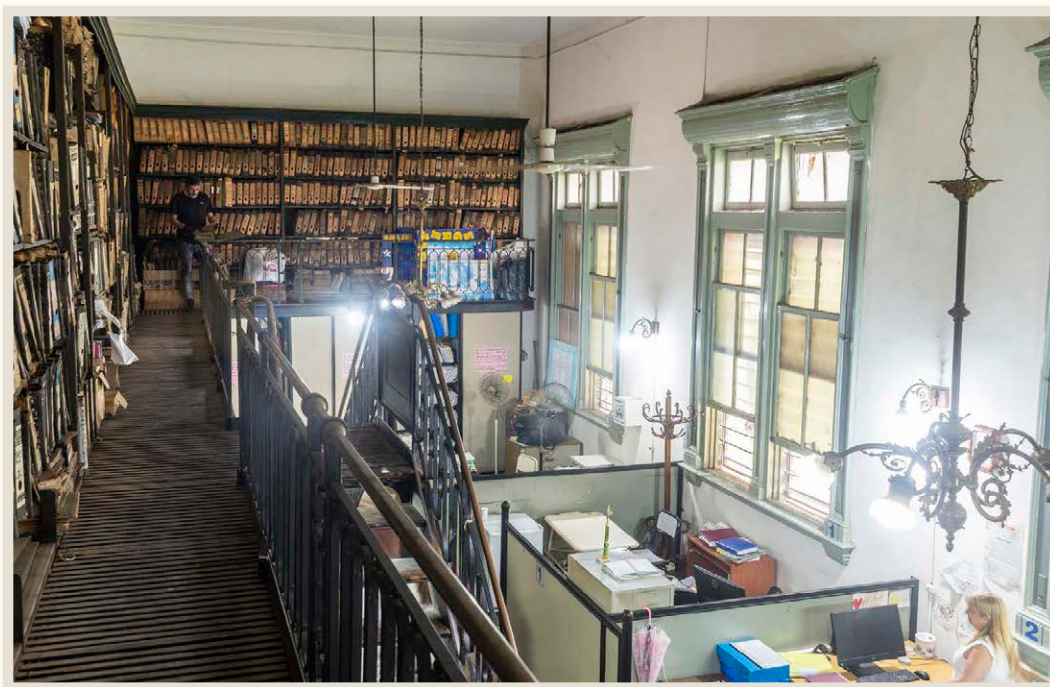


Imagen nº 7. Vista, desde la sección superior, del espacio donde funcionó la biblioteca. Actualmente: archivo institucional. Autor: Carlos Darío Albornoz (28/11/2024).

Este archivo, por lo tanto, necesita de medidas urgentes de conservación, ya que contiene documentos únicos, claves para abordar distintos aspectos del Colegio. Además de todas aquellas medidas para procurar la estabilización y salvaguarda del archivo (para luego proceder a su catalogación y digitalización y, finalmente, acceso público), el espacio mismo requiere de medidas para generar las condiciones de perdurabilidad de las estructuras de carpintería. Todo lo anterior, sugerimos, debe involucrar voluntades y aportes técnicos y científicos de una diversidad de actores.⁵ Estas medidas también se traducirían en mejoras en las condiciones laborales (por ejemplo, vinculados a ambientes saludables, libres de hongos, polvo e insectos) de quienes se desempeñan allí diariamente (imagen nº 7).

Una última consideración respecto a las imágenes y el Colegio Nacional. En cada una de las fotografías (y más allá de lo que observamos en ellas, del análisis semiótico posible de realizar, etcétera, y más aún cuando disponemos de información del contexto de producción de las mismas), anidan prácticas y se proyectan deseos y representaciones de lo retratado.

⁵ En primer lugar, actores de la propia institución, con sus directivos, estudiantes, docentes, administrativos, del pasado y del presente, y también las contribuciones de investigadores e investigadoras, especialistas en patrimonio y conservación, en documentación y digitalización, etcétera.



Imagen nº 8. En primer plano Abud José Bachur, el Colegio Nacional como fondo.
Autor: Estudio “Luz y Sombra”, año 1920 (BCDA 032).

La imagen nº 8, por ejemplo, registra al Colegio en segundo plano. La toma se realizó desde el norte (sobre la actual calle 25 de Mayo). A la izquierda, por detrás de un testigo ocasional, apenas se visualiza la plaza Urquiza. El fotografiado es Abud José Bachur, otro fotógrafo que jalonó el desarrollo del oficio en Tucumán al impulsar la fotografía comercial a una escala casi desconocida localmente. Con Bachur y “Luz y Sombra”, la fotografía alcanzará el estatus de lo cotidiano: junto a su hija Margarita, fotografiará a miles de personas en su estudio (Albornoz, 2020b).⁶

Nos interesa enfatizar aquí lo siguiente: la fotografía es del año 1920, aproximadamente. Es decir, habían transcurrido apenas unos cinco años de la inauguración oficial del Colegio. Por testimonios de su hija, sabemos que Abud José Bachur aprendió el oficio en Tucumán y al poco tiempo, en 1913, fundó su estudio (Albornoz, 2020b). Por tanto, es muy probable que el automóvil en el que es fotografiado no fuera de su propiedad. Es importante señalar que si algo caracterizaba a “Luz y Sombra” eran sus fondos decorados, por lo que podríamos aseverar que se trataba de una marca distintiva del estudio y del propio Bachur.

⁶ A lo largo de su historia, desde 1913 hasta 1998, este estudio realizó retratos individuales o de grupos de amigos o familiares, de recién nacidos y casados, de fallecidos en sus hogares y de quienes hacían la primera comunión (sobre la trayectoria de “Luz y Sombra”, ver Albornoz, 2020b).

Entendemos que, en esta fotografía, Bachur emplea como fondo de su retrato al propio Colegio Nacional. Lo elige ya sea por su monumentalidad, porque cree que es el fondo más apropiado o por otros motivos que desconocemos, pero elige este edificio y no otro. En este caso, las fotografías no solo exponen personas y cosas, sino también los significados que esas personas les otorgan a las cosas (aun cuando tal vez nunca sepamos los motivos reales de la elección de cada componente de la fotografía).

Consideraciones finales

En esta primera aproximación al Colegio Nacional, y a partir de unos pocos documentos visuales, pretendimos recorrer las primeras décadas de un largo itinerario de 160 años. Para ello, indagamos sobre los años previos a su creación y el primer fotógrafo que se instala —por casi tres años— en la provincia: Alfredo Cosson. Este daguerrotipista, sugerimos, generó las condiciones que facilitaron el trabajo de los fotógrafos que llegaron a la provincia a partir de inicios de la década de 1860. Entre los varios cultores del oficio que se instalan de manera definitiva en Tucumán, se destaca Ángel Paganelli, quien fotografió los primeros años del Colegio Nacional en su anterior emplazamiento (el edificio que perteneció a la Orden Mercedaria). Entendemos que las trayectorias personales y laborales de Cosson y Paganelli se vinculan de alguna manera con el Colegio Nacional: uno, trabajando puertas adentro en el edificio que luego albergará a la institución, el otro, fotografiándolo en sus inicios; y ambos, sentando las bases para registrar a sus contemporáneos.

Si el Colegio San Miguel adquirió renombre con la dirección de Amadeo Jacques (posteriormente, entre 1864 y 1865, será profesor y rector del Colegio Nacional de Buenos Aires hasta su muerte), el Colegio Nacional de Tucumán, junto a su Gabinete de Historia Natural, se proyectará a una escala extraprovincial gracias a la expedición de Liberani y Hernández. En este último caso, es factible sostener que perduró más lo realizado por estos docentes del Colegio (nos referimos al informe de 1877 y que posteriormente fue reeditado en 1950), que el propio espacio que albergó la colección, aunque resta un análisis específico del itinerario del Gabinete.

La trayectoria institucional del Colegio generó un importante *corpus* de fotografías, las que —aunque dispersas en archivos personales e institucionales, en publicaciones, en la *web* e incluso inéditas— hilvanan sucesos, personas y materialidades que contribuyen a los procesos de memoria locales. Aunque estas páginas constituyen un primer acercamiento al Colegio Nacional de Tucumán, entendemos que nuevas líneas de indagación y futuros diagnósticos para la conservación que

involucren sus recursos culturales, posibilitarán fundamentar y comprender sus valoraciones pasadas y actuales, materialidades (como la ex biblioteca, el archivo, las producciones de sus docentes y estudiantes, su arquitectura) que resultaron de la dinámica social, política, económica y educativa de la que la propia institución fue testigo y protagonista durante dieciséis décadas.

Reconocimientos

A quienes estuvieron a cargo de la evaluación de este texto y que contribuyeron con sugerencias para mejorarlo. A Úrsula Luft, vicerrectora del Colegio Nacional de Tucumán, por posibilitarnos un primer acercamiento al archivo y ex biblioteca de la institución. A nuestros colegas del Laboratorio de Investigación, Conservación y Procesamiento de Fondos Documentales (LaDi), del ISES, CONICET-UNT.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Carlos Darío (2020a). *Para una interpretación de la fotografía en Tucumán, I*, Tucumán, edición del autor. Disponible en: https://www.academia.edu/43946312/Para_una_interpretacion_de_la_fotografia_en_Tucum%C3%A1n_VOL_1_Dario_Albornoz
- (2020b). *Para una interpretación de la fotografía en Tucumán, II*, Tucumán, edición del autor. Disponible en: https://www.academia.edu/44441847/Para_una_interpretacion_de_la_fotografia_en_Tucuman_Vol_2_Dario_Albornoz
- , Romano, Andrés S., Gerónimo, Aldo A. y Alonso, Marcela F. (2022). “Ángel Paganelli fotógrafo: La Casa Histórica de Tucumán”, *El Vagón Postal*, n° 5 (pp. 16-27).
- Ameghino, Florentino (1880). *La antigüedad del hombre en el Plata*, tomo I, Paris, Imprenta Nuova.
- Ataliva, Víctor (2010). “Los pasos previos a Métraux. Desde el Yocavil hacia la institucionalización (1876-1920)”, en: Patricia Arenas, Carlos A. Aschero y Constanza Taboada (eds.), *Rastros en el camino. Trayectos e identidades de una Institución*, Tucumán, EDUNT (pp. 29-41).
- Bécquer Casaballe, Amado y Cuarterolo, Miguel Ángel (1985). *Imágenes del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial del Fotógrafo.
- Ben Altabef, Norma (coord.) (2019). *La conformación del sistema educativo en Tucumán: antecedentes, etapas y agentes. Consensos y resistencias*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Cerviño, Rodolfo A. (1964). *Del Colegio San Miguel al Colegio Nacional. Dos etapas de cultura en Tucumán*, Tucumán, Imprenta UNT.

- Comisión Oficial del Centenario (1916). *Álbum General de la Provincia de Tucumán en el primer centenario de la Independencia Argentina*, compilación a cargo de Manuel Villarubia Norri, Buenos Aires, Talleres Gráficos Rodríguez Giles.
- Fierro, José R. (1914). *Documentos históricos de la fundación del Colegio Nacional de Tucumán. Cincuentenario de la enseñanza secundaria*, Tucumán, Imprenta La Argentina.
- Furlong, Guillermo S. J. (1959). *Ernesto E. Padilla. Su vida. Su obra*, Segunda parte, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Granillo, Arsenio (1872). *Provincia de Tucumán. Serie de artículos descriptivos y noticiosos*, Tucumán, Imprenta de La Razón.
- Jiménez, Daniel A. (2001). “Colegio Nacional de Tucumán: orígenes y destinatarios”, en: Luis M. Bonano (comp.), *Estudios de historia social de Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX*, vol. II, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (pp. 123-146).
- Ladrón de Guevara, Bernardita y Elizaga, Julieta (2009). “Diagnóstico para la conservación de patrimonios culturales en uso activo; propuesta metodológica”, *Conserva*, n° 13 (pp. 61-79).
- Liberani, Inocencio y Hernández, Rafael (1950). *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca. 1877*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Marinsalda, Juan Carlos (2015). *La Casa Histórica de la Independencia Argentina*, Tesis Doctoral, Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla. Extraído el 15 de enero de 2022 desde: <https://produccioncientifica.ugr.es/documentos/6386b02550a09d3f4c087c28>
- Martínez Zuccardi, Soledad (2005). *Entre la provincia y el continente. Modernismo y modernización en la Revista de Letras y Ciencias Sociales (Tucumán, 1904-1907)*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Mayoni, María Gabriela (2023). “Cultura material de la historia natural en los colegios nacionales argentinos (1870-1900)”, *Revista de historiografía*, n° 38 (pp. 91-115). Extraído el 8 de septiembre de 2024 desde: <https://doi.org/10.20318/revhisto.2023.7901>
- Páez de la Torre, Carlos (h.) (2015). “Amadeo Jacques en síntesis”, *La Gaceta*, 24 de noviembre de 2015. Extraído el 11 de noviembre de 2024 desde: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/662204/sociedad/amadeo-jacques-sintesis.html>
- (2012). “Piezas arqueológicas perdidas. La colección de Liberani en el Colegio Nacional”, *La Gaceta*, 4 de mayo de 2012. Extraído el 11 de noviembre de 2024 desde: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/489192/piezas-arqueologicas-perdidas.html>
- Sosa, Jorge (2015). *Amaycha, la identidad persistente: Procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización de una comunidad tricentenaria (siglos XVII-XX)*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Terán, Sixto (1909). “Memoria Histórica del Colegio Nacional de Tucumán desde su creación hasta 1909”, *Boletín de la Instrucción Pública*, t. III, n° 9 (pp. 381-407).
- (1910). *Memoria Histórica del Colegio Nacional de Tucumán desde su creación hasta 1909*, Buenos Aires, La Velocidad.